

El tratamiento responde a las siglas de UROD, abreviatura del nombre «Desintoxicación Ultra Rápida de Opiáceos», creado por el científico bilbaino Juan José Legarda. Este investigador afirma que «la garantía del método es absoluta para acabar con la drogodependencia».

Un investigador vasco afirma haber encontrado el tratamiento ideal para acabar con la drogodependencia

El doctor Juan José Legarda, residente en Israel, ha tratado a 4.000 pacientes «con el 100% de éxito»

Cirilo Dávila

BILBAO. Mediante una serie de fármacos autorizados y que se pueden encontrar en el mercado, el doctor Juan José Legarda afirma conseguir unos resultados sorprendentes: «El método UROD deja limpios de droga a los toxicómanos tras permanecer seis horas en la UCI y, lo que es más importante, les ayuda a no volver a caer en ella», declaró a este periódico.

Residente en la actualidad en Israel, donde participa en la llamada «Operación Belén» encaminada a desintoxicar a los drogodependientes de la ciudad israelí, este investigador comenta que «el procedimiento ha revolucionado el mundo científico de la lucha contra la drogadicción. Ha sido aplicado con el 100% de éxito a más de 4.000 pacientes en todo el mundo».

En síntesis, el procedimiento tiene como fase inicial la retirada de la droga del sistema nervioso. «Eso se consigue mediante una medicación antagónica, que lucha contra los opiáceos como la heroína o cocaína. Posteriormente, protegemos estos receptores, colocamos una especie de escayola farmacológica». Legarda añade que estos fármacos «están autorizados. La novedad es el distinto uso que se hace de ellos».

Una fase posterior es a la que conduce el «mono» o síndrome de abstinencia. «Eso crea una situación un poco dramática, pero con nuestro método el paciente no lo siente al estar profundamente sedado. Es como una persona operada de apendicitis que sufriría un daño terrible si no fuera porque está anestesiado».

Legarda aclara que todo el tratamiento se realiza en una sala de «despertar», parecida a la UCI. «Existe una vigilancia constante a través de monitores. El paciente se mantiene dormido durante seis horas, lo que le permite superar el síndrome de abstinencia sin ente-



Juan José Legarda, en su último paso por Bilbao

(Foto Roberto Zarrabeitia)

rarse. Al mismo tiempo, se logra un equilibrio de los sistemas cerebrales dañados por la droga y eso permite que cuando la persona abre los ojos no sienta ansia alguna por la droga».

Un procedimiento que, a su juicio, está avalado por la experiencia: «Cien de cada cien pacientes atendidos atraviesa esa fase con éxito. Teniendo en cuenta que con los tratamientos tradicionales, el 50% de los individuos ya se dan de baja en esa fase inicial, habrá que concluir que esto representa una mejora. Hasta ahora se utilizan inadecuadamente los sedantes, en cantidades ridículas, a un nivel ambulatorio que no es positivo».

A esa etapa inicial, siguiendo con el postulado al que se remite el sistema UROD, sigue la posterior atención a cada drogodependiente: «A los dos días de esa fase pasa a depender de un psicoterapeuta que lo atiende durante unos nueve meses, simultaneando también la atención farmacológica».

Este sistema ha sido implantado en países como Israel, Italia, Alemania y en dos hospitales públicos de Estados Unidos. Legarda no duda en calificar como «revolucionario» su propio método: «La gente dice que al drogadicto le gusta la droga y que rehuye los tratamientos. Lo que ocurre es que hasta ahora se han utilizado sistemas antediluvianos».

Una crítica a los métodos utilizados a los que no duda en equiparar con un ejemplo: «Es como si te tienen cuatro días sin dormir y por las mañanas te facilitan un laxante para provocar un poco de diarrea. ¿Con qué ánimo te levantarías al quinto día? A la gente se le está exigiendo un esfuerzo mayor que éste y si no lo supera se dice que no colabora. Es preciso lograr la motivación del paciente para que la curación sea total sin posibles recaídas. Lo fácil es echar la culpa al toxicómano cuando lo acertado es preguntarse si el método aplicado es correcto o no».

Operación Belén

C. Dávila

NATURAL de Indautxu, Juan José Legarda se trasladó a Londres en 1983. «Abandoné la práctica privada para emprender el camino de la investigación. Quería intentar descubrir cuáles son las bases fisiológicas del deseo por la droga». Es a su regreso, instalado como estaba en Sevilla, cuando comienza a perfilar un método de trabajo al que terminaría bautizando como «UROD». Una paciente llamada María, de aquella época inicial, es el primer nombre de una lista de éxitos que alcanza los 4.000 casos. «El nuestro es el único procedimiento que puede reconducir con plenas garantías el problema de la droga no sólo por los resultados que están a disposición de quien desee comprobarlos sino por el hecho de que mientras una unidad de atención en España puede tratar a 200

personas, con este método se puede atender en ese período a 4.000».

Sin embargo, este investigador advierte que «hay profesionales que están intentando copiar este procedimiento, con el grave riesgo que ello supone». Los contactos con las instituciones españolas, para poner al corriente a las autoridades de estas investigaciones, no han cuajado: «Me duele que no se inicie ni siquiera el debate. Todos los días mueren tres personas por el tema de la droga y muchas más cogen el sida».

En estos momentos, Juan José Legarda lleva a cabo la «Operación Belén», en una especie de cruzada del siglo XX: «Pretendemos dejar limpia de droga esta ciudad, donde existen unos doscientos drogodependientes». Es la continuación a la «Operación Hope» seguida en Milán, que contó con 500 pacientes.